

MEMORIAS DEL MAESTRO DE CAMPO DE LOS TERCIOS
FRANCISCO NÚÑEZ DE PINEDAY BASCUÑÁN

CAUTIVERIO FELIZ

Adaptación y comentarios

PEDRO CAYUQUEO

Catalonia

Presentación

Cautiverio feliz, publicado en 1673 por el maestro de campo de los tercios españoles Francisco Núñez de Pineda y Bascañán, relata su vida en manos de los mapuche tras ser capturado en la batalla de Las Cangrejas en 1629. Los manuscritos originales son un fiel retrato de la Guerra de Arauco y de las conflictivas relaciones hispano-mapuche de aquel período colonial. Aunque su autor era un oficial de los ejércitos reales, destaca el alto grado de cultura de los mapuche, la humanidad con que trataban a sus cautivos y lo justo de su férrea resistencia a la invasión de su territorio. A la vez, el texto es una denuncia política ante el soberano hispano del mal proceder de quienes lo representaban en este rincón del mundo, a quienes el autor sindicaba como responsables de “las guerras dilatadas del Reino de Chile”.

Hoy el destacado escritor Pedro Cayuqueo nos presenta esta obra literaria cuyo gran valor es que mantiene incólume los manuscritos originales, adaptando su lenguaje hoy obsoleto y la estructura narrativa que dificultaba su lectura. A diferencia de antiguas adaptaciones, esta no presenta los grandes sesgos que aquellas hicieron en favor de los conquistadores destacando las virtudes de los españoles y los defectos de los mapuche, traicionando con ello el espíritu de la obra original. A través de este nuevo trabajo de Cayuqueo, el lector se fascinará al adentrarse en el Wallmapu del siglo XVII bajo los ojos de un joven militar al servicio del rey y conocer con lúdicos detalles su organización, costumbres, ritos y también el generoso pecho de su noble nación.

GUILLERMO PARVEX

Palabras preliminares

En Chile gran parte de los mayores de cuarenta años han oído hablar de *Cautiverio feliz*, título abreviado de la extensa relación de sus vivencias con los mapuche del maestro de campo general Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán. Fechada el año 1673, se trata de un clásico de la literatura colonial chilena que en mi infancia formaba parte de aquellas selectas lecturas obligatorias —junto a *Cantar de Mio Cid* y *Don Quijote de la Mancha*— capaces de ahuyentar para siempre a los escolares de los libros. No era inmerecida su fama de libro difícil de leer.

Escrita en un castellano antiguo, propio del siglo XVII donde transcurre lo narrado, las escasas adaptaciones de la obra no se caracterizan por ser muy amigables con el lector. Si la versión original de más de quinientas páginas —compuesta por una suma y epílogo, un tratado militar extraviado, cinco discursos, ciento cincuenta y un capítulos plagados de digresiones, versos en latín y poemas en octavas reales— resultaba un desafío casi insalvable, sus adaptaciones literarias no hacían las cosas más fáciles. Ni en la forma ni en el fondo.

Entre las más difundidas se encuentran *El Cautiverio Feliz de Pineda y Bascuñán* del poeta y escritor Ángel Custodio González (Editorial Zig-Zag), y *Bascuñán, el cautivo* del escritor Alejandro Vicuña (Editorial Nascimento), ambas publicadas el año 1948.

Si bien estas adaptaciones buscaban facilitar su lectura para fines escolares, el resultado siguió siendo una abultada versión, mutilada del texto original y con un marcado sesgo racista. Sucede que, siguiendo a los historiadores decimonónicos y a los pedagogos del siglo XX, ambas subrayaban las descripciones negativas de los mapuche por sobre aquellas positivas también consignadas y extensamente en la obra. De allí sus constantes referencias a las “borracheras” de los mapuche, a las *machi* como “brujas” o “hechiceras demoníacas” y a nuestra propia sociedad como “bárbaros incorregibles”. Fue lo que por décadas aprendieron de los mapuche los escolares chilenos, generación tras generación.

La mutilación de la obra de Pineda y Bascuñán ha sido la tónica de sus escasas adaptaciones modernas. Estas en su mayoría se basan en el manuscrito que tras permanecer olvidado en la Biblioteca Nacional por casi dos siglos, en 1863 y bajo la tutela del historiador Diego Barros Arana pasó a formar parte del tercer tomo de la *Colección de historiadores de Chile*. Dicha publicación, junto a la edición crítica de dos tomos de Mario Ferreccio y Raissa Kordic (2001, RIL Editores), son las únicas que han plasmado la obra en su totalidad, incluyendo las aventuras de Pineda y Bascuñán en Wallmapu junto a sus extensas digresiones políticas, religiosas y morales.

He allí precisamente lo fascinante de *Cautiverio feliz*.

Sí, es el relato del joven capitán capturado por guerreros mapuche en la batalla de Las Cangrejas (1629, cercanías de Yumbel) y de los siete meses que pasó prisionero. En sus páginas, con gran frescura y amena descripción, relata todo lo vivido, lo comido y lo bailado por él al sur del Biobío. Sucede que pese a todo mal no lo pasó, sus anécdotas las cuenta y por montones. La suya fue tal vez la primera inmersión cultural de un *winka* en territorio mapuche de la cual tenemos detallado registro. Notable testimonio del encuentro de dos culturas, la española y la indígena, todo bajo el gentil auspicio de visionarios *lonkos* y *caciques* como ustedes ya descubrirán.

Todo ello es *Cautiverio feliz*, un trepidante relato autobiográfico, tal vez la primera novela de aventuras escrita en el Reino de Chile y basada en hechos cien por ciento reales. Lo destaca Ángel Custodio en su edición de 1948. “Posee atmósfera, argumentos y personajes con un destino real y verídico. Tiene el drama, la psicología de los personajes, la inseguridad en el desenlace. Se puede por tanto hablar de una agradable novela”, señala. “La incertidumbre está a lo largo de toda la obra: el cacique Maulicán ha prometido la libertad del joven capitán. ¿Podrá cumplir su promesa? Los caciques de la cordillera odian al cautivo. ¿Lograrán darle muerte? ¿Llegará a tiempo para alcanzar a ver vivo a su anciano y enfermo padre?”, agrega la investigadora Fresia Inés Castillo.

Ambos concluyen que la obra posee todas las condiciones para ser considerada una novela propiamente tal, de allí la extraordinaria popularidad que gozó en su época, la cual, según José Toribio Medina, fue “una de las obras más leídas en Chile y aun en el Perú durante la colonia”. Agregaría, por mi parte, que también posee todos los ingredientes para una futura y exitosa serie histórica de Netflix o Amazon Prime Video. Sí, todo ello es y podría llegar a ser *Cautiverio feliz*. Pero también es mucho más que eso.

A juicio de destacados intelectuales chilenos como Pablo Neruda, Álvaro Jara y Mario Góngora, la obra es también la más incisiva reflexión ético-política acerca de los regímenes gubernamentales de Chile en el siglo XVII, así como un lúcido alegato contra las interminables e injustas guerras desatadas por los gobernadores en la “frontera araucana”. Según Diego Barros Arana, notables son las noticias que el autor entrega acerca de los mapuche, su sistema militar, su industria y organización política. También de la colonia y su mal gobierno, a juicio del cautivo la principal razón de aquella dilatada y desastrosa guerra.

“Bascuñán se ha esforzado en dar a conocer los abusos del sistema de encomiendas, la codicia de los encomenderos, la rapacidad de los que traficaban con los indios y el mal pago que se daba a los buenos servidores del rey mientras eran premiados algunos hombrecillos desprovistos de todo mérito”, escribe al respecto el padre de la historiografía chilena.

Sergio Correa Bello, autor en 1965 del primer estudio sistemático sobre la obra, da por su parte especial relieve a su carácter de libro político si nos atenemos, como advierte debemos hacerlo, a la intención con que fue escrito. “Bascuñán

está en la línea de pensamiento de los escritores políticos del siglo XVII: su libro es un reclamo insistente encaminado a obtener del poder público la satisfacción de sus necesidades particulares, que son en general las de los beneméritos y, en un sentido más amplio, las de todos los vasallos”, subraya Correa.

Relato autobiográfico y reflexión ético-política, narración novelesca y tratado moral, las diversas almas de una obra ineludible de las letras hispanas en aquel Chile colonial. ¿Es posible prescindir de alguna de ellas? Imposible para mí. Allí tal vez la principal debilidad de las dos adaptaciones literarias mencionadas al inicio: reducir la obra a una mera descripción anecdótica o costumbrista, ello para dejarla “más liviana y grata de leer” como reconoce el propio Alejandro Vicuña en las “Advertencias preliminares” de su libro de 1948.

El propósito de la adaptación de *Cautiverio feliz* que hoy tienen en sus manos —la primera realizada por un escritor mapuche— es también acercar la obra a un público masivo, pero resguardando no caer en su mutilación arbitraria, tampoco infantilizar al lector y mucho menos distorsionar el objetivo central que su propio autor persiguió al escribirla.

¿Qué pretendía decir el maestro de campo general de los tercios al publicar su obra en 1673? Insiste mucho Pineda y Bascuñán en su manuscrito que su objetivo no es otro que comunicar al rey Carlos II, a quien está dedicado, lo que considera las erradas políticas en la administración colonial, en las estrategias militares en la frontera y en el propio trato a las parcialidades mapuche. Siguiendo a Correa Bello, un libro político, pero también un alegato indigenista pionero en Chile como bien lo advirtieron el sabio letón Alejandro Lipschutz y el escritor José Anadón, este último autor de la biografía más detallada que existe del autor: *Pineda y Bascuñán, defensor del araucano* (1977).

A juicio de Anadón, su comprensión frente al modo de vida, las costumbres y las creencias mapuche vuelven a Pineda y Bascuñán un escritor colonial “indigenista”, es decir, un defensor de su causa que no era otra que la liberación del abuso de los españoles. Hablamos de un *yo acuso* motivado, sostienen algunos estudiosos, por una profunda molestia hacia las autoridades coloniales, ello en el contexto de su desmedrada situación personal —una vejez sin reconocimiento ni estabilidad económica tras una vida dedicada al servicio del rey— y su desazón ante el Fūta Malón (gran levantamiento) de 1655 cuando Chillán, su ciudad natal, debió ser incluso abandonada por los españoles. De allí el extenso título original del manuscrito: *Cautiverio feliz y razón individual de las guerras dilatadas en el Reino de Chile*.

Es precisamente tras aquel levantamiento liderado por Ñamku o Mestizo Alejo que Pineda y Bascuñán se aboca a la escritura de la obra, tarea a la que dedicará veinte largos años. Relevado ya de sus funciones militares, su relato constituye una fuente histórica invaluable para comprender el embrollado laberinto de la Guerra de Arauco en aquel período.

El joven capitán es capturado en 1629, treinta años después de la épica victoria mapuche de Curalaba y cuando la estrategia de la guerra defensiva,

impulsada por el padre Luis de Valdivia tras los sucesos de 1598, llegaba irremediablemente su fin. Se restablecía con ello en Chile una institución infame para los mapuche: la esclavitud de aquellos “indios” tomados con las armas en las manos, medida de gran regocijo para los encomenderos de la capital y también para sus principales proveedores sureños, los jefes militares de la frontera. En esa codicia desatada descubrirá el joven cautivo una de las razones principales de la guerra y, a su juicio, de la propia ruina moral del reino.

Pineda y Bascuñán, valga la aclaración, no fue cualquier soldado español. Hijo de Álvaro Pineda y Bascuñán, distinguido militar y maestro de campo general —máximo grado en aquel ejército colonial español—, tras su liberación destacó en la milicia, recorriendo uno a uno sus diversos rangos, llegando a ser nombrado, al igual que su padre, maestro de campo general en 1648. En 1655, con motivo del Fütá Malón, destacó en la defensa de la plaza de Boroa y más tarde protegiendo Concepción, por entonces la capital militar del Reino de Chile. En 1674 fue nombrado gobernador de Valdivia y más tarde promovido a un corregimiento en el Perú, cargo que sin embargo diversas circunstancias le impidieron desempeñar.

Pero más que sus servicios militares, es su obra *Cautiverio feliz* la que lo ha hecho conocido para la posteridad. Un último dato: los dibujos que ilustran el manuscrito original están entre las primeras imágenes de los mapuche realizadas por españoles nacidos en Chile. Los dos primeros tienen por tema la batalla de Las Cangrejeras, donde fue capturado, mientras que los restantes ilustran diversos aspectos del relato. Si bien no puede precisarse si son de la mano directa de Pineda y Bascuñán o fueron incorporados más tarde por copistas de oficio, su valor resulta innegable a la hora de estudiar los imaginarios coloniales.

Para la versión que tienen en sus manos se ha respetado fielmente lo escrito en el manuscrito original, utilizando como fuente la edición crítica de Ferreccio y Kordic del año 2001, hasta la fecha el estudio más completo sobre la obra y por lejos su edición más fidedigna. Solo se han realizado ajustes en la gramática, sintaxis y estructura del libro a objeto de facilitar su lectura y el acercamiento de las nuevas generaciones a este fascinante relato histórico.

No oculto mi deseo que al cabalgar ustedes por Wallmapu junto al cautivo español, el valeroso lonko Maulicán y otros célebres *toquis* de aquella época, experimenten también su propio cautiverio feliz, uno que les permita conocer —tal como sucedió con Pineda y Bascuñán hace ya casi cuatro siglos— lo ilustre de la historia mapuche, la nobleza de nuestra cultura y su digna resistencia en el Cono Sur de América. He allí el principal propósito del libro que hoy tienen en sus manos: tender, en tiempos de conflicto y controversias que persisten, un necesario puente de diálogo entre la sociedad chilena y su principal nación originaria.